Tal es el cuadro que debe trazarse antes de entrar en la historia particular de nuestros padres: mi propósito es pintar estos tres mundos confusamente coexistentes: el mundo pagano ó el mundo antiguo, el mundo cristiano, y el mundo bárbaro; especie de trinidad social de que se formó la sociedad única que cubre hoy la tierra civilizada. Reasumamos la exposicion del sistema que me ha parecido mas adecuado á las luces actuales, y que á mi entender hermana mejor nuestras dos escuelas históricas. Partó de los principios de la escuela antigua para llegar á las consecuencias de la moderna; porque, como no es posible destruir lo pasado ni lo futuro, me coloco entre ambos sin conceder la preeminencia, ni al hecho sobre la idea, ni á esta sobre aquel.

He buscado los principios generadores de los hechos, y los coloco en la verdad religiosa, la verdad filosófica con sus tres ramas, y la verdad política.

Esta no es menos que el órden y la libertad, sean cuales fueren las formas de que se rodee.

La verdad filosófica es la independencia del entendimiento del hombre: combatió en otro tiempo á la verdad política, y principalmente á la verdad religiosa: principio de destruccion en la sociedad antigua, lo es de duracion en la moderna, porque se halla de acuerdo con la verdad política y con la verdad religiosa perfeccionada.

La verdad religiosa es el conocimiento de un Dios único, manifestada por medio de un culto. El verdadero culto es el que explica mejor la naturaleza de la Divinidad, y la del hombre; por esta sola razon el Cristianismo es la religion verdadera.

Ora le miremos con los ojos de la fe, ora con los de la filosofía, el Cristianismo ha renovado la faz del mundo.

El Cristianismo no es el círculo inflexible de Bossuet, sino una órbita que se extiende á medida que la sociedad se desarrolla; y como nada comprime ni ahoga, tampoco se opone en manera alguna á las luces ni á la libertad.

Tal es el esqueleto que procuro cubrir de carne. Para introducir al lector en el laberinto de la historia moderna, he puesto en su mano los hilos que deben guiarle: la predicacion del Evangelio, ó sea la iniciacion general de los hombres en la verdad intelectual y moral, y la irrupcion de los bárbaros.

Débense distinguir dos grandes invasiones de estos pueblos: la primera principia en el reinado de Decio, y se detiene en el de Aureliano, en cuya época los bárbaros, casi todos paganos, se arrojaron como enemigos sobre el imperio: la segunda se verificó en el reinado de Valentiniano y de Valente, y convertidos entonces en parte al Cristianismo, entraron los bárbaros en el mundo civilizado como suplicantes huéspedes ó aliados de los Césares. Llamados por espacio de tres siglos por la debilidad del Estado y por las facciones, y apoyando á los diversos caudillos que aspiraban al imperio, batiéronse unos contra otros segun la voluntad de los señores que los pagaban, y á quienes al fin destruyeron: alistados unas veces en las legiones de que eran gefes ó soldados, esclavos otras, ó ya dispersos en colonias militares, tomaban posesion de la tierra con la espada y el arado. Sin embargo, rara vez labraban los campos, y cuando lo hacian era á su despecho, pues les parecia mas fácil verter la sangre de un romano para abonar los surcos, que derramar su sudor.

Conviene saber cuál era la situacion del imperio cuando se verificaron las dos invasiones generales de estos pueblos antecesores nuestros, y que ni aun estaban indicados en los trabajos geográficos. Habitaban mas allá de los límites del mundo conocido de Strabon, Plinio y Ptolomeo, un pais ignorado; empero fue preciso colocarlos en los mapas, cuando Alarico y Genserico escribieron sus nombres en el Capitolio con la punta de sus espadas.

DISCURSO PRIMERO.

PRIMERA PARTE.

DESDE JULIO CÉSAR HASTA DECIO.

Despues de haber predicado Jesucristo el Evangelio, dejó su cruz en la tierra, como un divino monumento de la civilizacion moderna. Del pié de esta cruz plantada en Jerusalen, partieron doce legisladores pobres, desnudos, con un báculo en la mano, para adoctrinar las naciones y renovar la faz de los pueblos.

Las leyes de Licurgo no habian podido sostener á Esparta, ni la religion de Numa habia logrado conservar la virtud de Roma mas allá de algunos centenares de años: empezó un pescador enviado por un hombre de la mas humilde condicion, estableció en el Capitolio ese imperio que cuenta ya diez y ocho siglos de existencia y que, segun sus profecías, no debe tener fin.

Hacia mucho tiempo que la republicana Roma habia repudiado la libertad, para convertirse en miserable concubina de los tiranos: la grandeza de su primer divorcio le sirvió al menos de escusa. César es el hombre mas cabal de la historia, porque reune el triple talento de político, escritor y guerrero. Por desgracia este hombre eminente era tan corrompido como su siglo; mas si hubiese nacido en tiempo de las costumbres sencillas, hubiera sido rival de los Cincinatos y Fabricios, porque compendiaba todos los géneros de fuerza y de poder. Mas cuando se dejó ver en Roma, habia pasado el imperio de la virtud, y no encontrando sino la gloria, siguió las huellas de esta á falta de mejor númen.

* Augusto, heredero de César, no pertenecia á esa primera raza de hombres que hacen las revoluciones, sino á la clase secundaria que se aprovecha de ellas, y que corona con destreza el edificio, cuyos cimientos fueron abiertos por mas poderosa mano: reunia á la vez la habilidad y la medianía necesarias á la direccion y manejo de los negocios públicos, que se destruyen del mismo modo con una completa ignorancia que con una gran superioridad.

El terror que Augusto habia inspirado al pronto le fue útil: los partidos enmudecieron temblando, y cuando vieron al usurpador hacer legitimar su autoridad por el Senado, conservar (1) la paz, no perseguir á nadie y nombrar por su sucesor en el consulado á un antiguo amigo de Bruto, se reconciliaron con sus cadenas. El sagaz emperador parodiaba las formas republicanas; consultaba á Agrippa, á Mecenas, y quizás tambien á Virgilio (2), sobre el restablecimiento de la libertad, al mismo tiempo que invadia todos los poderes (3), se hacia investir con el poder legislativo (4), é instituia la guardia pretoriana (5). Supo atraerse las Musas para que aplacasen la historia, y el mundo ha perdonado al amigo de Horacio. Augusto fijó los límites del imperio romano del modo siguiente (6):

Al Norte el Rhin y el Danubio.

Al Oriente el Eufrates.

Al Mediodía el Alto-Egipto, los desiertos de Africa y el monte Atlas.

Al Occidente los mares de España y de las Galias. Trajano subyugó la Dacia al Norte del Danubio (7), y la Mesopotamia y la Armenia al Oriente del Eufrates; pero estas últimas conquistas fueron abandonadas por Adriano. Agrícola, en el reinado de Domiciano, acabó de someter la Gran-Bretaña (8) hasta los dos golfos situados entre Dumbritton y Edimburgo.

En los reinados de Augusto y de Tiberio mantenia el

* Augusto año de Roma 725 antes de Jesu-Cristo 29.

imperio veinte y cinco legiones (9), que llegaron á ser treinta en el reinado de Adriano (10). El número de soldados que componia una legion no fue siempre el mismo: fijándola en doce mil quinientos hombres, hallaremos que tan vasto Estado estaba defendido en tiempo de los primeros emperadores tan solo por trescientos veinte y dos mil quinientos, y luego por trescientos setenta y cinco mil hombres. Seis mil ochocientos treinta y un romanos propiamente dichos, y cinco mil seiscientos sesenta y nueve aliados ó extranjeros, formaban el completo de una legion, y bajo el yugo de la tiranía no era Roma, sino las provincias, las que suministraban soldados. Los Celtíberos fueron las primeras tropas asalariadas introducidas en las legiones (11). Roma que habia combatido en favor de su libertad, confió á hombres mercenarios el cuidado de defender su esclavitud.

Diez y seis legiones guarnecian el Rhin y el Danubio (12); dos estaban acantonadas en la Dacia, tres en la Mesia, cuatro en la Pannonia, una en la Norica, una en la Rhecia, tres en la Alta y dos en la Baja-Germania, y tres en la Bretaña; ocho legiones, de las que seis moraban en Siria y dos en Capadocia, bastaban para asegurar la tranquilidad del Oriente. Egipto, Africa y España se mantenian en paz, sujeto cada uno de estos paises á la custodia de una legion. Diez y seis mil hombres de cohortes de la ciudad y de guardia pretoriana (13), protegian en Italia el doble monumento de la libertad y de la servidumbre, el Capitolio y el palacio de los Césares.

Tres flotas, la primera en Rávena, la segunda en Misena, la tercera en Frejus protegian la regularidad del Mediterráneo oriental y occidental (14); la cuarta, armada, dominaba al Océano entre la Bretaña y las Galias; la quinta cubria el Ponto-Euxino; y muchas barcas tripuladas por soldados estacionaban el Danubio (15): tal era la fuerza regular del imperio Esta fuerza acrecentada gradualmente, no excedia sin embargo, de cuatrocientos cincuenta mil hombres, en el momento en que millares de bárbaros se preparaban para atacarla. Verdad es que todo romano se reputaba soldado, y que en ciertas ocasiones se recurria á los alistamientos extraordinarios, conocidos con el nombre de *conjuracion* ó de *evocacion*, y ejecutados por los *conquisitores* (16). En estos casos de *tumulto* se enarbolaban dos banderas en el Capitolio, una encarnada para reunir á los infantes, y otra azul para reunir á los ginetes.

Una línea de puertos fortificados principalmente en las márgenes del Rhin y del Danubio, y ciertos puntos amurallados y algunas fábricas de armas situadas á conveniente distancia, completaban el sistema defensivo de los Romanos. Este sistema varió poco desde el reinado de Augusto hasta el de Decio, pues únicamente se añadió á la defensa lo que la experiencia habia acreditado de útil.

En tiempo de Augusto estalló aquella guerra de la Germania en que Varo perdió sus legiones.

Cuando Augusto entraba en su duodécimo consulado, y Cayo César era declarado príncipe de la juventud, ¿qué ocurria en un oscuro rincon de la Judea?

«Hácia este mismo tiempo se publicó un edicto de César Augusto en que se mandaba formar el censo de los habitantes de toda la tierra.

»José partió tambien de la ciudad de Nazareth, que está en Galilea, y vino á Judea á la ciudad de David, llamada Belen, porque era de la casa y familia de David.

»Para hacerse empadronar con María, su esposa, que estaba en cinta.

»Mientras permanecian allá, cumplióse el tiempo en que debia realizarse su alumbramiento.

»Y dió á luz su hijo primogénito, y habiéndole envuelto en pañales, le acostó en un pesebre, porque no habia lugar para ellos en la posada.

»Habia en los contornos varios pastores que pasaban la noche en los campos, cuidando por turno de sus rebaños.

»Y súbitamente se les presentó un ángel del señor, y se vieron cercados de una luz divina que les causó gran temor.

»Entonces les dijo el ángel: «No temais, pues vengo á daros una nueva que será para todo el pueblo »objeto de suma alegría.

»En este dia os ha nacido en la ciudad de David, un »salvador, que es Cristo.»

Estos prodigios no fueron conocidos de la córte de Augusto, donde Virgilio cantaba á otro niño*, mas las bellas ficciones de su musa no igualaban la pompa de la realidad de que eran testigos algunos pastores. ¡Un niño de condicion humilde, y menospreciada estirpe, nacido en un establo de Belen, era en verdad un señor harto singular del mundo, y su nombre hubiera causado no poca admiracion en Roma! Y sin embargo, desde el nacimiento de este niño cámbiase la cronología y señálase el primer año de la era moderna. (17)

Tiberio, sucesor de Augusto **, no se tomó como este el trabajo de fascinar á los Romanos; oprimiólos desembozadamente, y los obligó á prodigarle la servidumbre. En él principió la serie de mónstruos abortados por la corrupcion romana.

El primero de ellos en el órden de los tiempos, fue tambien el mas hábil; y como todo degenera, incluso la misma tiranía, tras los tiranos activos vienen los tiranos indolentes.

Tiberio extendió el crímen de lesa-magestad inventado por Augusto, y que se convirtió en una ley rentística, que produjo la raza de los delatores: nueva especie de magistratura que Domiciano declaró sagrada bajo la justicia de los verdugos (18).

Tiberio sacrificó los derechos del pueblo á los senadores, y las personas de estos al pueblo; porque este, pobre é ignorante, no tenia fuerza sino en sus derechos, y porque los senadores ricos é instruidos, deducian únicamente su poder de su valor personal.

Tiberio unia á sus demás defectos el de las almas pequeñas: la ingratitud á los servicios que le habian sido prestados, y la envidia al mérito; el talento inquieta á la tiranía, cuando es débil le teme como á una fuerza irresistible, y cuando es fuerte la aborrece como á la libertad.

Las costumbres de Tiberio eran dignas del resto de su vida; pero se guardaba silencio sobre ellas, porque llamaba á sus crímenes en auxilio de sus vicios, y el terror le vengaba del desprecio.

La guerra de los Germanos continuó en el reinado de este príncipe, dando ocasion á las victorias de Germánico, que prepararon el veneno con que debia expiarlas. Los triunfos de Germánico le costaron la vida, murió de su gloria, si así puede decirse.

El año en que su viuda, la primera Agripina, fue á reunírsele en la tumba, despues de prolongados sufrimientos, el Hijo del Hombre terminaba su mision, restituyendo á los pueblos la religion, la moral y la libertad, en el momento en que espiraban en la tierra.

«Sin embargo, la madre de Jesús, y la hermana de su madre María, esposa de Cleofás, y María Magdalena, se hallaban al pié de la cruz.

»Habiendo visto Jesús á su madre, y cerca de ella al discípulo amado, dijo á aquella: mujer hé ahí á tu hijo.

»Luego dirigiéndose al discípulo, le dijo: Hé ahí á tu madre. Y desde aquel momento el discípulo la tuvo en su compañía.

»Sabiendo despues Jesús que todo se habia cum-

* Augusto, año de Roma 754. Antes de J.-C. 1.
** A. de J.-C. el 14.

piido, para que tambien se cumpliese una *palabra* de la Escritura, dijo: «Tengo sed.»

»Y como hubiese allí una vasija llena de vinagre, los soldados empaparon en él una esponja, y rodeándola del hisopo la acercaron á sus labios.

»Habiendo Jesús bebido el vinagre, exclamó: «Todo se ha cumplido»; é inclinando la cabeza exhaló su espíritu.»

En esta narracion no se encuentran ya el lenguaje y las ideas de los historiadores griegos y romanos: penetramos en regiones desconocidas. Dos mundos singularmente distintos se presentan aquí á la vez: Jesucristo en la cruz * y Tiberio en Cáprea.

La publicacion del Evangelio empezó el dia de Pentecostés de aquel mismo año. Tuvo principio la Iglesia de Jerusalen, siendo elegidos los siete diáconos Estéban, Felipe, Prochoro, Nicanor, Timon, Parmenas, y Nicolás (19). El primer martirio se verificó en la persona de San Estéban (20): Simon el Mago inventó la primera herejía (21), á la que siguió la de Apolonio de Tyana. Saul, de perseguidor que era, se convirtió en apostol de los gentiles, con el gran nombre de Pablo. Pilato envió á Roma las actas del proceso del Hijo de María: Tiberio propuso al Senado colocar á Jesucristo en el número de los dioses (22). Y la historia romana ha ignorado estos hechos.

Despues de Tiberio, un loco y un imbecil **, Calígula y Claudio, fueron llamados á gobernar el imperio, que caminaba entonces abandonado á sí mismo, como lo habia montado su predecesor, es decir á merced de la servidumbre y la tiranía.

Preciso es hacer justicia á Claudio: rehusaba el poder, y habiéndose ocultado detrás de una puerta durante el tumulto que siguió al asesinato de Cayo, fue descubierto por un soldado que le saludó como á emperador (23). Claudio consternado, no pedia sino la vida, y habiéndole dado ademas el imperio, lloraba al recibir tal presente.

En el reinado de Claudio empezó la conquista de la Gran-Bretaña; y como este emperador habia nacido en Lyon, introdujo los Galos en el senado.

Los Judíos, perseguidos en Alejandría, enviaron á Calígula por diputado á Filon. Herodes-Antipas (24) y Pilato fueron desterrados á las Galias. Cornelio es el primer soldado romano que recibió la fe.

Acrecentóse el número de los discípulos del Evangelio, fundáronse las siete Iglesias del Asia-Menor, y los discípulos del Evangelio recibieron en Antioquía por vez primera el nombre de *cristianos* (25). Pedro, encarcelado en Jerusalen por Herodes Agrippa, recobró milagrosamente la libertad. Este príncipe de nuevo género y cuyos sucesores estaban llamados á ocupar el solio de los Césares, entró en Roma (26) con el báculo pastoral en la mano el segundo año del reinado de Claudio ***. Antes de derramarse por la tierra para anunciar al Mesías, los apóstoles compusieron en Jerusalen el símbolo de la fe. Ese código de los cristianos, destinado á ser, andando el tiempo, la ley del mundo no fue escrito: Jesucristo no escribió cosa alguna; siete de sus apóstoles no han dejado otra cosa que sus obras; existen otras de las cuales se ignora hasta el nombre, ¡y la doctrina de estos hombres desconocidos ha recorrido la tierra! Juan evangelizó en el Asia Menor, llevando consigo á María, que el Salvador le habia legado desde lo alto de la cruz: encaminóse Felipe á la Alta-Asia; Andrés á la Escitia; Tomás al pais de los Parthos y hasta las Indias, á donde Bartolomé llevára el Evangelio de San Mateo, escrito antes que los demás. Simon predicó en Persia; Matias en Etiopia; Pablo en la Grecia; Marcos, discípulo de Pedro, escribió su Evangelio en Roma; y Pedro envió misioneros á Sicilia, á Italia, á las Galias y á las costas de Africa. San Pablo llegaba á Efeso cuando ocurria la muerte de Claudio, y catequizó personalmente en Provenza y en las Españas.

Sabemos por las epístolas de este apóstol que los primeros cristianos y las primeras cristianas en Roma fueron Epenitas, María, Andrónico, Junia, Ampliato, Urbano, Stachys y Appeles. Pablo saludó tambien á los fieles de la casa de Aristóbulo y á los de la casa de Narciso (27), el famoso favorito de Claudio. Estos nombres son muy oscuros, y no se hallarán en los documentos suministrados á Tácito; pero es sin duda harto notable observar, desde el punto á que hemos llegado, al mundo cristiano empezar desconocido en la casa de un liberto, que la historia ha creido de su deber inscribir en sus fastos.

* Así como todos los conquistadores han llegado á ser Alejandros, todos los tiranos han heredado el nombre de Neron; mas no se adivina el por qué este príncipe ha gozado tan alta honra, porque no fue mas cruel que Tiberio, ni mas insensato que Calígula, ni mas disoluto que Eliogábalo; quizá será porque dió muerte á su madre, y por haber sido el primer perseguidor de los cristianos. Tal vez tambien su entusiasmo por las artes imprimió á su tiranía un carácter de ridiculez que sirvió para hacerlo notable. El hermoso cielo de Bayas y las suntuosas fiestas, eran el teatro donde Neron se complacia en colocar sus crímenes.

Los senadores que le condenaron á muerte le probaron que un artista no vive en todas partes, como acostumbraba decirlo, cantando al son del laud (28). Aquellos viles esclavos que juzgaron á su señor caido, no habian osado atacarle cuando se hallaba en pié: dejaron vivir al odioso tirano, y solo dieron muerte al miserable histrion.

El incendio de Roma, hecho atroz de que se acusó á los cristianos á quienes se confundia con los Judíos, produjo la primera persecucion **: los mártires eran crucificados como su *Maestro*; ó cubiertos con pieles de fieras, eran devorados por los perros; ó ya se les vestia con túnicas impregnadas de pez, á las que se prendia fuego, (29) y la pez derretida caia al suelo mezclada con la sangre. Estas primeras antorchas de la fe alumbraron una fiesta nocturna. Neron quedaba en sus jardines, y á la luz que despedian guiaba vistosos carros.

Pablo, acusado ante Félix y Festo, se trasladó á Roma, en donde predicó el Evangelio con Pedro (30).

Estalló entonces la herejia de los nicolaitas, que habia tomado su nombre de Nicolás, uno de los siete primeros diáconos. Santiago, obispo de la Iglesia judia, habia sufrido el martirio; la guerra de Judea tuvo orígen en tiempo de Sexto Galo, y los cristianos se habian retirado de Jesusalen.

Apolonio de Tyana, que desembarcara en la capital del mundo para ver, segun decia, qué clase de animal era un tirano (31), fue expulsado de ella con los demás filósofos. Pedro y Pablo encerrados en la prision Mamertina, situada al pié del Capitolio, fueron sentenciados á muerte ***: Pablo fue decapitado como ciudadano romano, cerca de las aguas Salvianas en un lugar hoy desierto, donde se ven tres fuertes, á escasa distancia de la Basílica con la advocacion de San Pablo, extramuros, la cual fue destruida por un incendio en el momento mismo de la muerte de Pio VII. Pedro, reputado como judío y de vil condicion, fue crucificado cabeza abajo en el monte Janículo, y enterrado á la orilla de la via Aurelia, no lejos del templo de Apolo (32): levántanse allí actualmente el palacio del Vaticano y la iglesia de San Pedro, cuya grandeza

* Tiberio, A. de J. C. 33.
** Calígula A. de J. C. 37. Claudio A. de J. C. 41.
*** Claudio, emperador. S. Pedro, papa. A. de J. C. 42.

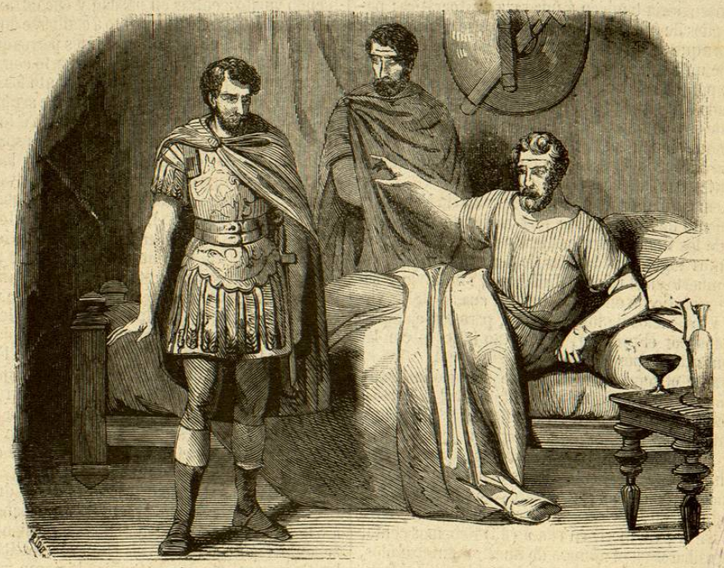
* Neron emper. S. Pedro, papa, A. de J. C. 54.
** Año de J. C. 64.
*** Año de J. C. 67.—29 de junio.

compite con las mas imponentes ruinas de Roma. Neron ignoraba sin duda el nombre de los dos malhechores de baja esfera, condenados por los magistrados, y que eran, despues de Jesucristo, los fundadores, de una religion nueva, de una nueva sociedad, y de un poder que estaba destinado á continuar la eternidad de la ciudad de Rómulo.

* Lino, de quien se trata en las Epístolas de San Pablo, sucedió á San Pedro; y San Clemente ó San Cleto, á San Lino.

El pueblo romano amó á Neron, y esperó volver á encontrarle despues de su muerte en la persona de algunos impostores: algunos cristianos creyeron que Neron era el Ante-Cristo, y que volveria á aparecer á la consumacion de los siglos (33), pues el mundo pagano le aguardaba para sus delicias, y el mundo cristiano para sus pruebas.

En el reinado de Neron fue tambien cuando San Marcos fundó la iglesia de Alejandría, que principió particularmente por los terapeutas, secta judía entregada á la vida contemplativa (34), y que sirvió de primer modelo para las órdenes monásticas cristianas. Los terapeutas diferian de los esenianos en que solamente se veian en Palestina, y en que vivian en comun del trabajo de sus manos. La escuela filósófica de Alejandría mezcló tambien sus doctrinas con las del Cristianismo, sutilizó la sencillez evangélica, y produjo herejías famosas.



CARACALLA Y SEVERO.

La muerte de Neron causó una revolucion en el Estado: el derecho de eleccion pasó á las legiones, y la constitucion adquirió un carácter militar. La dignidad imperial se habia mantenido hasta entonces vinculada en la familia de Augusto, por una especie de derecho de sucesion: es verdad que el Senado y los pretorianos habian añadido mas ó menos fuerza á este derecho; pero en fin la eleccion habia permanecido concretada á la ciudad eterna, y á la sangre del primero de los Césares. Usurpada por las legiones, produjo mudanzas esenciales, y multiplicando las guerras civiles, multiplicó las causas de destruccion; el ejército, nombrando á su señor, y no recibiéndolo ya de la voluntad de los senadores y de los dioses, no tardó en menospreciar su obra. Los bárbaros introducidos en el ejercito, se acostumbraron á hacer emperadores, y cuando se cansaron de disponer del mundo en provecho ajeno lo reservaron para sí.

En el despotismo hereditario hállanse ciertas eventualidades de reposo para los hombres, pues pierde parte de su rudeza en su vejez. Empero en el despotismo electivo cada gefe se levanta hasta la soberanía con toda la fuerza del primogénito de su raza, y se entrega á la opresion con todo el ardor de un recien encumbrado al poder; siempre subsiste el tirano en su vigor electivo, mientras que la nacion que no se renueva, permanece en su servidumbre hereditaria. Y como el imperio romano ocupaba el mundo conocido, y el emperador podia ser elegido en todas partes, de ahí procedia esa diversidad de tiranías, segun que el señor era originario de Africa, de Europa ó de Asia. Todas las variedades de opresion diseminadas al presente por los diferentes climas, se cubrian por medio de la eleccion con la púrpura, á donde cada candidato llegaba con su propio carácter y las costumbres de su país.

Seyano, que aprovechándose de la envidiosa vejez de Tiberio, habia envenenado á Druzo, ocasionado la desgracia, y por consiguiente la muerte de Agripina y la de sus dos hijos mayores, no consiguió quitar la vida al hijo tercero de Germánico. Este fue Cayo-Calígula: Claudio, su tio y hermano de Germánico, proclamado emperador por los pretorianos y principalmente por los Germanos de su guardia, tuvo de Mesalina al desventurado Británico. Agripina, hermana de

* Neron Emper. Lino papa. A. de J. C. 67-68. Cleto, Anacleto, Clemente, papa. A. de J. C. 68-77.

Calígula ó hija de la primera Agripina, esposa de Germánico, contrajo segundas nupcias con su tío Claudio, y le hizo adoptar á Neron, á quien habia tenido de su primer matrimonio con Domicio. Aenobarbo, Neron, encumbrado al imperio, despues de haberse desecho de Británico, se vió obligado á privarse de la existencia, y con él se extinguió la familia de Augusto. No obstante, los vicios y crímenes que la han hecho execrable, esta familia no careció de cierta elevacion y delicadeza, fruto del ejercicio del poder, de la posesion de las riquezas, y de los recuerdos de una ascendencia histórica. La casa de Julio pretendia descender por un lado de Eneas, por otro de los reyes de Alba, y por otro de Claudio el Sabino y de todos los Claudios, sus orgullosos descendientes.

Galba, que ocupó breves instantes el puesto de Neron, pertenecia tambien á una raza aristocrática; pero despues de él empieza una nueva clase de príncipes. Siempre que se verifica un gran cambio en la constitucion de un Estado, desaparecen las familias antiguas, ya sea porque se extingan realmente, ó porque obedeciendo ó resistiendo al nuevo poder, desaparezcan en el desprecio que acompaña á su sumision, ó en el olvido que sigue á su fiereza. El despotismo, que era aristocrático con la eleccion del Senado, hízose democrático con la eleccion del ejército.

Notemos en el primer año del reinado de Neron, el nacimiento de Tácito: este historiador apareció despues de los tiranos para castigarlos, cual los remordimientos siguen las huellas del crímen. Tito Livio habia muerto en el reinado de Tiberio; Tito Livio y Tácito se repartieron en cierto modo el cuadro de las virtudes y los vicios de los Romanos; pero los ejemplos aducidos por el primero, fueron tan inútiles con las lecciones dadas por el segundo.

Durante el reinado de Neron se sublevó la Gran-Bretaña, pero fue vencida; agitáronse los Partos, mas fueron contenidos por Corbulon; los Germanos permanecieron tranquilos, á excepcion de los Frisones y los Ausibaros, que quisieron ocupar á lo largo del Rhin el país que los Romanos dejaban inculto. El anciano caudillo de los Ansibaros, rechazado por el general romado, exclamó: «No puede faltarnos tierra para vivir ó para morir en ella.» (35) Debemos contar á los Ansibaros en el número de nuestros antepasados, porque despues formaron parte de la Liga de los francos. * Galba, Othon y Vitelio pasaron rápidamente, teniendo apenas tiempo para ocultarse bajo el manto imperial. Galba habia dicho á Pison, en el hermoso discurso que Tácito pone en su boca, que la eleccion reemplazaria para el pueblo romano la libertad; en efecto, esta no fue sino la decision de la fuerza.

Algunas palabras de Galba son dignas de la antigua Roma, cuya sangre conservaba. Solicitando algunos legionarios una nueva gratificacion, les respondió: «Yo elijo soldados, no los compró.» (36).

Othon acababa de sublevar á los pretorianos, un soldado se presentó á Galba con la espada desnuda, asegurándole que habia muerto á Othon. «¿Quién te lo ha mandado?» preguntó el viejo emperador (37).

Galba fue asesinado en la plaza pública: rodeado de los sediciosos á quienes habia sublevado Othon, alargó el cuello á los asesinos, diciéndoles: «Herid, si mi muerte es útil al pueblo romano.» Cayó su calva cabeza, y un soldado para llevarla se vió precisado á envolverla en un pedazo de tela (38).

Esta cabeza debió haber aconsejado mejor á un anciano de setenta y tres años: ¿A qué ceñir con la corona una frente desnuda?

Othon habia ambicionado el imperio; lo habia ambicionado en el acto, no como un poder sino como un placer. Demasiado débil para vivir, tuvo bastante valor para morir. Habiendo sido batidos sus soldados por las legiones de Vitelio se acostó, durmió bien, se atravesó con un puñal al despertar (39), y espiró en silencio sin haber leido el diálogo de Platon sobre la inmortalidad del alma, y sin desgarrarse las entrañas. Pero Caton murió con la libertad, y Othon no dejaba sino el poder.

Vitelio, que solo era conocido, por sus excesos gastronómicos, y cuyo mas preciado monumento era un plato (40); Vitelio, sucesor de Othon, disolvió á los pretorianos que se le habian declarado hostiles. No tardó en atacarle Primo; vencedor en nombre de Vespaisano, batiéronse en Roma: los Ilirios y los Germanos legionarios se degollaron mútuamente en medio de los festines, de las danzas y de las prostituciones.

Vitelio huyó con su cocinero y su panadero, y habiendo vuelto á entrar en palacio y encontrándolo desierto corrió poseido de espanto á ocultarse en el cuarto de un portero, á cuyo lado habia unos perros que le mordieron (41). Atrancó la puerta del cuarto con la cama y el colchon del portero; llegaron en tanto los soldados, y habiendo descubierto al emperador, le arrancaron de su asilo, y le arrastraron medio desnudo á lo largo de la via Sacra, con las manos atadas á la espalda, una cuerda al cuello, el vestido en girones y los cabellos en desórden. Su rostro encendido con los vapores del vino, su voluminoso abdómen y su paso vacilante como el de un sileno (42), fueron otros tantos objetos de insulto y de risas. Llamáronle incendiario, gloton y beodo; arrojáronle inmundicias; atáronle una espada en el pecho con la punta en la barba, para obligarle á levantar la cabeza que él bajaba lleno de vergüenza, y le precisaron á mirar sus estátuas derribadas, cuyas inscripciones decian que habia nacido para la ventura y la concordia de los Romanos (43). Finalmente, despues de haberle abrumado de ultrajes y cubierto de heridas, le quitaron la vida, arrojando su cuerpo al Tiber, y plantando su cabeza en la punta de una pica. Vitelio se sentó en el imperio que habia tomado por un banquete, y sus convidados le obligaron á acabar el festin en las Gemonias.

Los Sármatas Oseolanos fueron batidos durante el breve reinado de Othon. Mientras Vespasiano atacaba á Vitelio, los Dacios invadieron la Mesia siendo rechazados por Mucetano. Civilis sublevó á los Bátavos; y los Germanos, aliados de Civilis, hicieron varias correrías por las fronteras romanas.

La muerte de Vitelio suspendió el curso de estas ignominiosas adversidades. Ochenta años de felicidad, interrumpidos tan solo por el reinado de Domiciano, tuvieron principio en la elevacion de Vespasiano. Háse mirado este período como aquel en que el género humano fue mas dichoso; así seria si la dignidad y la independencia de las naciones no tuviesen parte alguna en su dicha. Los primeros tiranos de Roma se distinguieron cada uno por un vicio particular, para que se formase juicio de lo que es capaz de soportar la sociedad sin disolverse; en cambio, los buenos príncipes que sucedieron á aquellos tiranos brillaron cada cual con una virtud distinta, á fin de que se conociese la insuficiencia de las cualidades personales para la existencia de los pueblos cuando estas cualidades se hallan separadas de las instituciones.

Cuantos méritos diversos pueden imaginarse, resplandecieron á la cabeza del imperio; y los que poseyeron tales méritos pudieron emprenderlo todo sin que les estorbara traba alguna; herederos del poder absoluto, eran dueños de emplear para obrar el bien la arbitrariedad, ejercitada antes para el mal. ¿Qué causa produjo este despotismo de la virtud? ¿restablecia la libertad? ¿preservó el imperio de su caida? No. El género humano no se mejoró ni cambió. Reinó la firmeza, subió al trono con Vespasiano, la moderacion con Tito, la generosidad con Nerva, la grandeza con Trajano, las artes con Adriano, la piedad

* Galba, Othon, Vitelio, emper. Cleto, Clemente, papas. De J. C. 68-69.

con Antonino; finalmente la filosofía se sentó en el trono con Marco-Aurelio, sin que la realizacion de este sueño de los sabios produjese bien alguno sólido. Consiste esto en que nada hay duradero ni aun posible cuando todo proviene de las voluntades y no de las leyes; consiste en que sobreviviendo el paganismo á la edad poética, y no teniendo ya en favor suyo á la juventud, ni á la austeridad republicanas, trasformaba los hombres en un rebaño de niños decrépitos, sin juicio y sin inocencia.

Existian en el imperio cristianos oscuros, perseguidos aun por el mismo Marco-Aurelio, y que conseguian con una religion menospreciada lo que no podia lograr la filosofía dueña del cetro; corregian las costumbres y formaban una sociedad que dura todavía.

* Vespasiano puso fin á la guerra de Civilis, y á la revuelta que dió orígen á la interesante aventura de Eponina. Esta gala no debe pasar desapercibida en una historia de los Franceses.

Tito, que pertenecia al escaso número de esos hombres á quienes la prosperidad hace mejores, no se vió obligado á sostener exteriormente el honor del imperio; solo tuvo que combatir sus pasiones, y las venció para ser la delicia del género humano. Se ha querido dudar de su constancia en la virtud, en el caso de que se hubiese prolongado su vida; pero ¿por qué calumniar la nada de un porvenir tan vano que ni aun ha existido?

Aplicáronse á Tito y á Vespasiano las profecías que anunciaban á unos conquistadores venidos de la Judea (45). El Mesías debia ser un príncipe de paz, por consecuencia, Vespasiano mandó edificar en Roma y consagrar á la Paz Eterna un templo que presenció siempre la guerra, y cuyos cimientos descarnados en el dia, apenas han resistido las injurias del tiempo. El verdadero príncipe de paz era el rey de ese nuevo pueblo, que crecia y se multiplicaba en las catacumbas, al pié del mundo antiguo, por encima del cual pasaba. San Clemente escribió á los Corintios invitándolos á la concordia. Cuenta que San Pedro habia llevado con paciencia sus padecimientos muchas veces; que San Pablo habia sido azotado con varas, apedreado y cargado de cadenas (.6) *en siete ocasiones diferentes*. Explica el órden del ministerio eclesiástico, las obligaciones, los oficios, las solemnidades; Dios ha enviado á Jesucristo, este á los apóstoles, y los apóstoles han establecido á los obispos y á los diáconos.

La religion acrecentó su fuerza en los reinados de Vespasiano y de Tito, por la realizacion de uno de los oráculos escritos en los libros santos: Jerusalen pereció.

La guerra de Judea habia comenzado en tiempo de Neron. Contóse la multitud de Judíos que se halló en Jerusalen el año 66 de Jesucristo en la fiesta de los Azimos por el número de las víctimas pascuales que habian sido inmoladas, y que ascendieron á doscientas cincuenta y seis mil quinientas (47). Diez y á veces veinte convidados se reunian para comer un cordero, lo que equivale, suponiendo que solo fuesen diez, un total de dos millones quinientos cincuenta y seis mil asistentes purificados.

La destruccion del Templo fue anunciada por medio de repetidos prodigios: habiase oido una voz que decia: *Salgamos de aquí*. Jesús, hijo de Anano, corriendo en torno de las murallas de la ciudad sitiada habia gritado: *¡Desgracia! ¡Desgracia sobre la ciudad! ¡Desgracia sobre el Templo! ¡Desgracia sobre el pueblo! ¡Desgracia sobre mí!* (48) El hambre, la peste y la guerra civil reinaban dentro de la ciudad, y fuera de ella los soldados romanos sacrificaban á cuantos querian escaparse: faltaron cruces y sitios donde colocarlas. Abríase el vientre á los fugitivos para buscar en sus entrañas el oro que se habian tragado, y seiscientos mil cadáveres de pobres fueron arrojados á los fosos por encima de las murallas; trocábanse las casas en sepulturas, y cuando estaban llenas cerraban las puertas. Tito, despues de haberse apoderado de la fortaleza Antonia, atacó el Templo el 17 de junio del año 70 de Jesucristo, dia en que el sacrificio perpetuo habia cesado á falta de manos consagradas que lo ofreciesen. María, hija de Eleazar, asó á su hijo y se lo comió (49) en la ciudad donde otra María habia dado sepultura á su hijo. Jesucristo habia dicho á las mujeres de Jerusalen, segun las palabras del Profeta: «Dia vendrá en que se dirá: Dichosas las entrañas que no concibieron, y los pechos que no han amamantado!»

El Templo fue incendiado el 8 de agosto del mismo año 70, siéndolo luego la parte baja de la ciudad, en tanto que la alta fue tomada por asalto. Tito mandó derribar los restos del Templo y de la ciudad, excepto tres torres, entregándose al fin al arado sus ruinas. Fue tal la inmensidad del botin que el precio del oro bajó una mitad en Siria. Un millon y cien mil judíos murieron durante el sitio, y noventa y siete mil fueron vendidos (50); hallándose apenas compradores para aquel vil rebaño. En la fiesta del nacimiento de Domiciano, y en la del aniversario del advenimiento de Vespasiano al imperio (24 de octubre del año 70, y 1.° de julio del 71), muchos miles de judíos perecieron por el fuego ó por las fieras, ó á manos unos de otros como gladiadores. En Roma, Tito y su padre triunfaron de la Judea, y Juan y Simon, gefes de los judíos de Jerusalen entraron encadenados detrás del carro triunfal.

Las medallas acuñadas en memoria de aquel suceso representan una mujer envuelta en su manto, sentada al pié de una palmera, con la cabeza apoyada en la mano, y esta inscripcion: *La Judea cautiva*.

Los cristianos hallaban en aquella catástrofe muy diferentes motivos de admiracion que la muchedumbre pagana: no se habian cumplido tres años desde que San Pedro habia sido sepultado en el Vaticano; San Juan, que habia visto llorar á Jesucristo la futura destruccion de Jerusalen, vivia aun, y quizá, segun algunas tradiciones, habitaba todavía la tierra la Madre del Hijo del Hombre, porque aun no se habia verificado la Asuncion, dejando en el sepulcro en vez de cenizas la ropa virginal ó un maná celestial (51).

Dispersáronse los Judíos; pero como testigos vivos de la palabra viva, subsistieron por un milagro perpetuo en medio de las naciones. Extranjeros en todas partes, esclavos en su propio país, vieron hundirse aquel Templo del que no queda piedra sobre piedra, como lo han visto mis ojos. Una parte de su poblacion encadenada, vino á levantar en Roma aquel otro monumento en que debian morir los cristianos. El cincel esculpió en un arco de triunfo que todavía se admira, los ornamentos que brillaban en las pompas de Salomon, y cuya forma ignorariamos á no ser por este acaso: el orgullo de un príncipe romano, y el talento de un artista griego no sospechaban que suministraban una prueba mas de la grandeza de la nacion vencida y de su misterioso destino. Todo habia de servir, así la gloria como las ruinas, para eternizar la memoria del pueblo constituido por Moisés, y en cuyo seno nació Jesucristo.

El Capitolio, incendiado en los desórdenes que señalaron el fin de Vitelio, era presa de las llamas casi en el momento mismo en que ardia el templo de Jerusalen. Domiciano hizo despues la dedicacion del nuevo Capitolio; el altar de la servidumbre reemplazó en él al de la libertad, é hízose ademas sentir la desgracia de no poder restablecer la imágen famosa del perro, cuyos custodios respondian de ella con la vida. Invirtiéronse sesenta millones únicamente en dorar el edificio: Júpiter, segun decia Marcial (52), vendiendo el

* Vespasiano, Tito, Clemente, papa. De J. C. 69.-84.